

CONSEJO

Si el mundo te es esquivo
por negarte a ofrecer
tu luz para alumbrar
todas las vanidades
con las que se embellece
como una meretriz,
págale con la misma
moneda. Nunca seas obediente
a las consignas, grita
tu disconformidad.
Mejor ser un apóstata, ahora,
de ese mundanal credo
que lleva al desencanto,
que más tarde sentir sobre tu nuca
los ojos de la Nada.
Sigue tu propia estrella,
no te alejes, ni un ápice,
de la vibración cósmica
con la que sintoniza
tu corazón rebelde.

Eugenio Arce Lérica